

la crisis de 1890 y la de la Gran Guerra de 1914. En ese contexto, y sobre la base de un minucioso rastreo de fuentes primarias, estudia las condiciones salariales, laborales y de vida de los sectores populares a partir del ingreso de los trabajadores, el costo de vida, la vivienda, y la salud. Contribuye con ello, en el capítulo sexto, a reconstruir algunas de las problemáticas inherentes a la cuestión social en Mendoza durante el desarrollo de la economía vitivinícola, sobre las que se carecía de estudios historiográficos.

La investigación de Patricia Barrio, volcada en el libro *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900-1912)*, tiene como eje central la relación entre los empresarios vitivinícolas y el Estado –promotor y regulador– en tiempos de crisis y auge económico. En ambos contextos, dicha articulación marcó de manera decisiva los desafíos –y también los obstáculos– para concertar un proyecto vitivinícola común. El libro consta de 8 capítulos. En el primero analiza las políticas estatales durante la crisis (1901-1903) y, en el segundo, reconstruye en forma minuciosa y mediante una acertada estrategia metodológica la historia del empresariado vitivinícola regional más importante; algunos de ellos integrarían luego una poderosa burguesía regional con fuerte poder de presión en la toma de decisiones clave para el devenir industrial local y regional. Las familias ligadas a las bodegas Trapiche, Arizu, Tomba y otras menos conocidas hoy, pero con gran presencia un siglo atrás, reaparecen una y otra vez. En los capítulos tercero y cuarto muestra cómo los bodegueros tratan de establecer estrategias corporativas empresariales en un ambiente social fragmentado e individualista, y a partir del estudio de casos particulares, detecta algunas causas que explican el éxito o fracaso de las empresas vitivinícolas. Profundiza en su explicación dialogando con un contexto institucional y normativo complejo. El abordaje de la Ley Nacional de Vinos de 1904, presente en el capítulo quinto, merece especial atención, ya que excede lo meramente legal y se extiende a las discusiones y debates que le dieron forma. Esta perspectiva de análisis permite a la autora rescatar los intereses divergentes y los acuerdos básicos de los actores socioeconómicos (empresarios, políticos y técnicos) sobre el modelo productivo más conveniente para la provincia. En los capítulos siguientes, aborda el período de expansión económica (1904-1912), retomando nuevamente el tema de las estrategias corporativas empresariales y las políticas públicas sobre la vitivinicultura, pero evidenciando un giro en la relación gobierno-empresarios y la consolidación de las asociaciones gremiales vitivinícolas (capítulos sexto y séptimo). Por último, en el capítulo octavo, trata las principales transformaciones producidas en el empresariado vitivinícola: la conquista del mercado nacional de vinos, el surgimiento de sociedades anónimas y la incorporación de capitales extranjeros.

En *Más allá del vino. Industrias derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan. Dinámicas de una región en formación (1885-1930)*, Eduardo Pérez Romagnoli profundiza en un aspecto particular de la economía regional: las industrias complementarias de la vitivinicultura moderna. En esta oportunidad, y

continuando un trabajo iniciado hace varios años sobre la tonelería, la metalmecánica y la cordería, se detiene en los recorridos particulares de los primeros empresarios, en su mayoría inmigrantes, que se dedicaron a la producción de alcohol vínico, licores, ácido tartárico y bebidas sin alcohol, muchas de ellas importadas. Mediante el análisis comparativo entre Mendoza y San Juan, el autor pretende ofrecer material de reflexión para futuros estudios sobre los procesos agroindustriales latinoamericanos, en particular, de otras regiones vitivinícolas. El libro está integrado por 6 capítulos. En el primero, el autor analiza la importancia del alcohol como producto industrial en las 2 provincias argentinas, la consideración sobre la cuestión de la cantidad, las características de las destilerías y el destino del producto. También desarrolla algunos problemas relacionados con su elaboración, en especial con su calidad, y algunas propuestas para solucionarlos. En el segundo capítulo, y a través de un estudio de casos, se dirige a los productores de alcohol de las 2 provincias (productores no bodegueros, operarios alambiqueros, destiladores-cobrereros), señalando el papel decisivo de los inmigrantes en la elaboración industrial. El tercer capítulo lo dedica a la elaboración de licores, la localización de las licorerías y el alcance de la comercialización del producto. Otra de las industrias derivadas, y que constituyó una de las primeras industrias de base de nuestro país, es la del ácido tartárico, que estudia en el capítulo cuarto. Dentro de este, analiza su vinculación con la viticultura, la comercialización del insumo (importación de la materia prima), las iniciativas estatales y empresariales para la producción nacional y la elaboración en algunas bodegas para su propio consumo. Destaca, además, el aporte de capital extranjero, evidenciándose así uno de los primeros signos de transnacionalización en la región. En el capítulo siguiente se aboca a las industrias de bebidas sin alcohol (jugos de uva) y su relación con el fracaso de ciertas iniciativas estatales en Mendoza. También se dedica a la industria de desecación y envasado de pasas de uva como actividad concentrada principalmente en San Juan. Por último, en el capítulo sexto, estudia las industrias derivadas e indaga los procesos de introducción de innovaciones tecnológicas y los perfeccionamientos aportados por los actores regionales de ambas provincias vitivinícolas (metalúrgicos, técnicos, empresarios y otros).

Los 3 libros expuestos, que reflejan diferentes temas –complementarios e integrados– sobre la industria vitivinícola de Mendoza y San Juan desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del XX, contribuyen a ampliar el conocimiento acerca de las características y particularidades de la historia de las economías regionales argentinas y a enriquecer el debate académico sobre la temática, algo necesario para comprender mejor los problemas actuales.

Ivana Hirschegger

INCIHUSA-CONICET, Mendoza, Argentina

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2012.04.013>

**Stephen Broadberry y Kevin H. O'Rourke (Eds.): The Cambridge Economic History of Modern Europe. Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 2 vols. Vol. 1: 1700-1870, 329 págs.; Vol. 2: 1870 to the Present, 468 págs.**

Esta obra se presenta al lector como un libro de texto que busca superar la habitual exposición por países de la historia económica europea, concretamente en los últimos 3 siglos. Para ello, toma como modelo la *Cambridge Economic History of Britain* de Floud

y McCloskey, reúne un impresionante plantel de especialistas de muy variada procedencia y filiación académica, y plantea un programa centrado en «los temas dominantes de la historia económica contemporánea: crecimiento agregado y cíclico; análisis sectorial y niveles de vida. El enfoque es cuantitativo y hace uso explícito del análisis económico, aunque de modo que sea asequible para estudiantes de grado».

Hasta aquí he resumido lo que los editores declaran en la presentación de la obra. Y lo hago porque entiendo que cualquier libro debe ser valorado de acuerdo a sus propios puntos de partida y

objetivos, y no en comparación con otros enfoques posibles, por mucho que puedan parecernos mejores. En este sentido, la obra cumple magníficamente las aspiraciones de sus editores y autores, no defraudará a quienes se acerquen a ella sabiendo lo que les espera, y encierra lecciones útiles y perspectivas sugerentes incluso para quienes no compartan este enfoque. Es un texto que enriquecerá nuestra labor de enseñanza y resultará útil, además –como sugiere Cormac Ó Gráda–, en la investigación, el diseño de las políticas económicas y para cualquier lector interesado. Otra cosa es que, como tal libro de texto, podamos proponérselo directamente a los estudiantes de los primeros cursos de grado, dadas las condiciones actuales en la mayoría de las facultades españolas (y me cuesta creer que sean mucho mejores en otras).

Los 2 tomos presentan una estructura muy semejante, aunque con matices: una introducción general al volumen, donde entre otras cosas se justifican los cortes cronológicos adoptados, y después, para cada uno de estos, 3 secciones dedicadas al crecimiento agregado y los ciclos económicos, el análisis sectorial y, por último, las cuestiones demográficas y los niveles de vida. La diferencia fundamental es que el primer tomo está dedicado en exclusiva al período 1700-1870, y cada una de estas secciones comprende varios capítulos, mientras que en el segundo (1870-hoy) se establecen 3 períodos distintos (antes de 1914, 1914-1945 y después de la Segunda Guerra Mundial) encabezado cada uno por una introducción, y donde cada sección equivale a un único capítulo (salvo para el crecimiento agregado por un lado, y los ciclos por otro). En todo caso, el esquema es sólido y coherente, la cronología es la habitual –aunque es notoria la heterogeneidad del primer corte (1700-1870)–, y el objetivo de dar un tratamiento paneuropeo de los temas se cubre más que adecuadamente. Como es lógico, dado el enfoque cuantitativo del libro, las series de datos disponibles marcan los límites cambiantes de ese ámbito espacial, que ganan en amplitud, riqueza y fiabilidad para los períodos más cercanos. Por otro lado, el esfuerzo por superar la escala nacional lleva a los autores a buscar marcos regionales en torno a 3 grandes áreas (Europa noroccidental, meridional y central/oriental), aunque no siempre con idéntica composición.

La competencia de los 60 autores está fuera de toda duda. La nómina combina nombres veteranos –un Millward, o un Crafts– con otros más jóvenes, procedentes además de instituciones de varias partes de Europa y Norteamérica, lo que permite corregir el habitual sesgo francogermanobritánico en los análisis de este período. Permítanme el prurito de enumerar a quienes trabajan en las universidades españolas –Battilossi, Carreras, Flores Zendejas, Houpt, Prados de la Escosura, Rosés, Simpson y Voth– como muestra de esta diversidad, y también de una notoria presencia de los datos de España en la explicación de la historia económica europea, lo cual no solo enriquece este relato, sino que muestra la madurez de nuestro país en este campo académico.

Dicho lo cual, se comprende que las virtudes de la obra difícilmente puedan sintetizarse en una reseña como esta. Entre las principales, sin embargo, se cuentan la riqueza de los planteamientos, siempre dentro de una óptica muy macroeconómica, una buena síntesis de lo más reciente de la investigación, una exposición rigurosa que hace hincapié en los desarrollos teóricos de base, la claridad de las explicaciones y una notable coherencia en torno a

los grandes temas del libro. Estos se centran en las cuestiones básicas del crecimiento económico: sus determinantes, sus ritmos, sus disparidades espaciales y sus consecuencias. Por el camino, se dedican páginas muy interesantes a temas que han estado durante un tiempo abandonados –pienso sobre todo en los ciclos económicos– y a otros más clásicos –como el capítulo de Malanima dedicado a la urbanización en el primer tomo–, pero ricos y novedosos en los enfoques. El libro está lleno de ideas de y para la investigación, y de enfoques estimulantes, como los contrafactuales «euroescépticos» de Eichengreen y Boltho al estudiar el impacto de la integración europea. No se trata, además, de meras aportaciones aisladas, sino que el conjunto de la obra guarda una coherencia en el objetivo y los temas que habrá que atribuir al buen desempeño de Broadberry y O'Rourke en su papel de editores. Insisto en que resulta muy difícil sintetizar los méritos de esta obra, lo cual constituye la mejor invitación a leerla con atención.

La visión de la historia económica reciente que se desprende del libro no es, en realidad, muy distinta de la que teníamos construida a partir de una agregación más o menos personal de las distintas historias regionales o nacionales, pero sí mucho más rica y más rigurosa en el análisis conjunto (más que comparativo). Como ejemplos, la caracterización del período 1914-1945 como una época de guerras, no de entreguerras, o la de la década de 1970 como una fase de desaceleración, no de crisis, resultan muy convincentes, así como el intento –no siempre exitoso, pero loable– de incorporar a la explicación las economías planificadas de la Europa del Este.

Las objeciones que podrían ponerse al libro son también múltiples, lo que no resta, sino que suma, interés al libro. Me centraré brevemente en las que he insinuado al principio respecto a su utilidad como manual para la enseñanza de la historia económica en las universidades españolas (y seguramente europeas). El programa de enseñanza que plantea este texto encaja con una idea de la historia económica como campo de pruebas y experimentación para la teoría económica, más que como relato de desarrollos complejos que a menudo quedan fuera de esta teoría. Pero, sobre todo, la asimilación de los contenidos del libro requiere unos conocimientos, no solo de los fundamentos de la economía, sino también de los hechos de la historia económica, de los cuales carecen los alumnos de los primeros cursos, que son precisamente los que solemos transmitir en nuestra docencia. Sin ellos, nuestros alumnos difícilmente podrán no ya apreciar, sino ni siquiera entender debidamente, la riqueza de los planteamientos de esta *Cambridge Economic History of Modern Europe*. En suma, más que un libro de texto para los grados, lo que se nos ofrece tiene más que ver con la descripción que los autores del capítulo cuarto del segundo tomo (Flandreau et al.) hacen del mismo: no una puesta al día de los conocimientos asentados, sino «perspectivas, espigadas desde la frontera de la investigación, de hacia donde creemos que se encamina el conocimiento» (vol. 2, pág. 85). Lo cual, si hablamos en cambio de estudiantes de máster o doctorado, convierte el texto en una herramienta sumamente útil y enriquecedora.

Mauro Hernández Benítez

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2012.04.004>